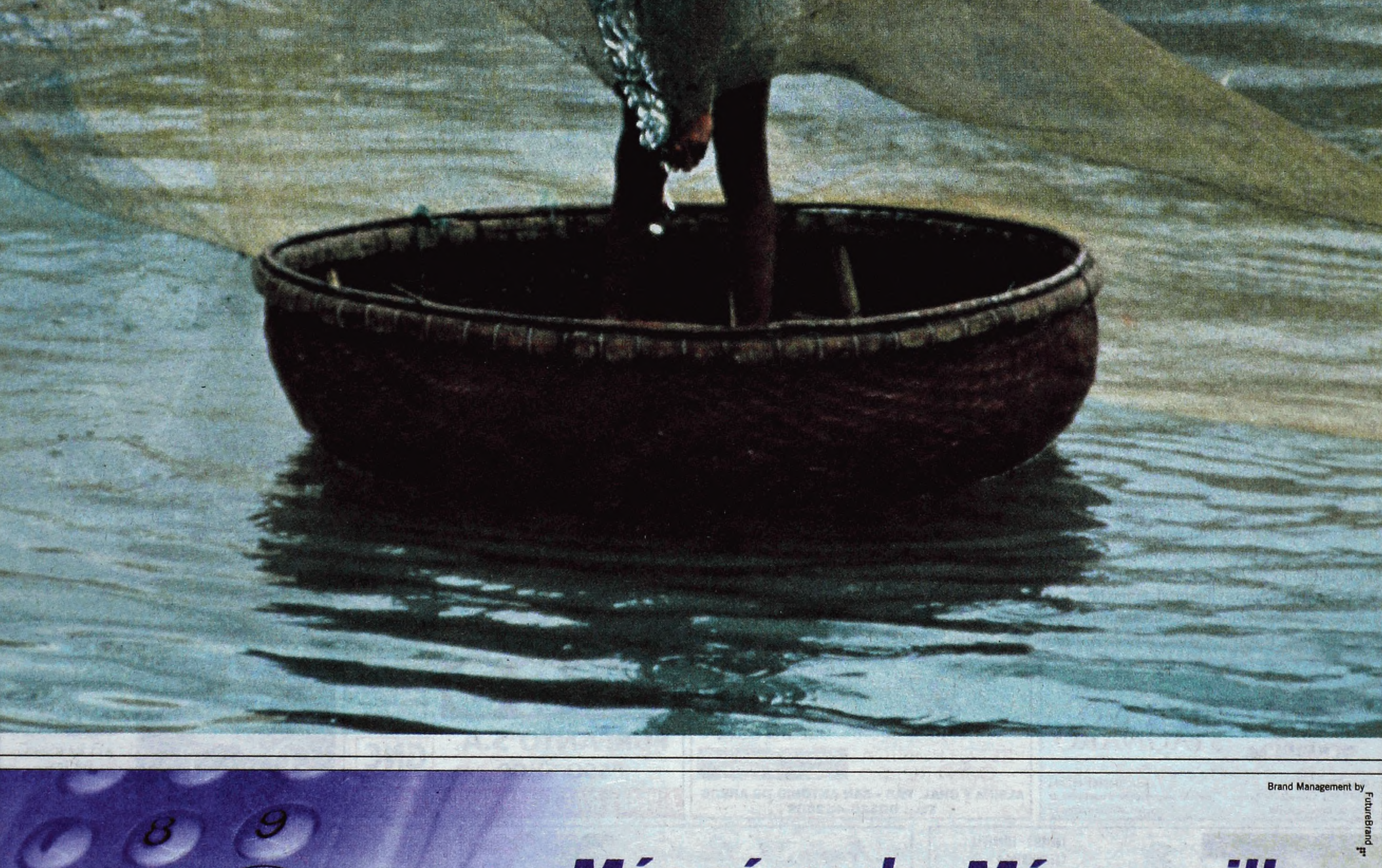
SUPLEMENTO DE VIAJES Y TURISMO DE PAGINA/12
DOMINGO 8 DE OCTUBRE DE 2000
Turismo 12

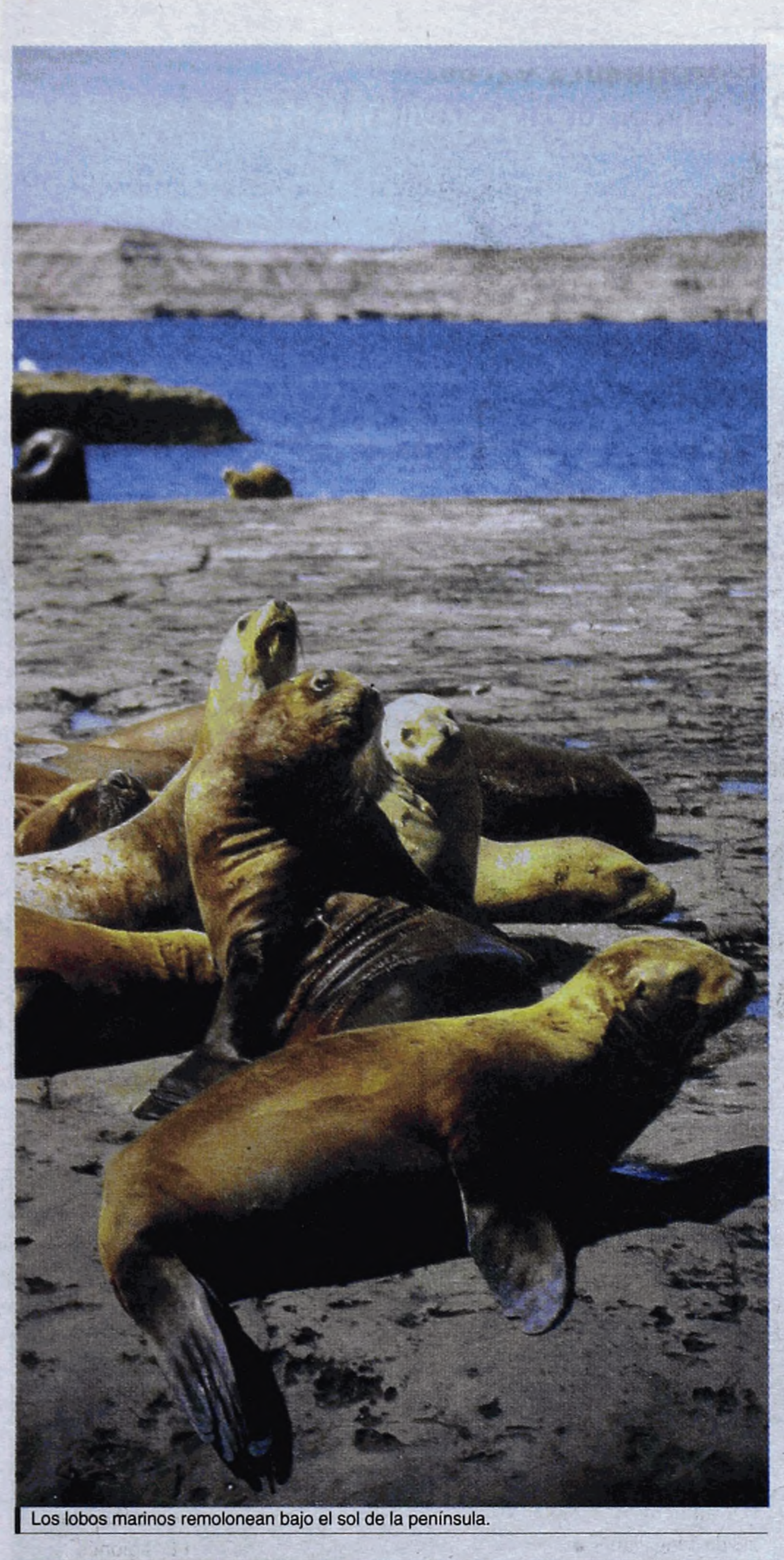
SANTIAGO DE CHILE
Los dos lados del río Mapocho

PENINSULA VALDES
El reino de las maravillas

Vietnam

Desde Hanoi hasta ciudad Ho Chi Minh. De norte a sur, un viaje en micro por arrozales, poblados y ciudades del angosto y verde país del Sudeste Asiático




Los lobos marinos remolonean bajo el sol de la península.

POR GRACIELA CUTULI

Por una pequeña lengua de tierra, la Península Valdés no fue una isla. Esta curiosidad de la naturaleza se aprecia al llegar a las puertas de este fantástico escenario, cuando –en el punto más estrecho del istmo– se pueden ver desde el mismo punto, con sólo girar la cabeza, las aguas de los dos golfos, el Nuevo y el San José, que bañan las orillas de la Península. Más curioso aún es descubrir que las aguas de ambas costas no responden al mismo ciclo de mareas, sino que cuando una está alta la otra está baja. Este fenómeno natural es una suerte de mensaje de bienvenida del lugar para sus visitantes, tal vez una manera de decirles que ésta es sólo la primera de las sorpresas que tiene para ofrecer.

El recorrido tradicional en la Península consiste en ir desde el istmo hasta Puerto Pirámide, la verdadera capital del avistaje de ballenas, ya que los barcos y catamaranes salen desde su pequeña playa, y luego hasta Punta Cantor o Punta Norte para ver las colonias de elefantes marinos. A partir de esta temporada, gracias a nuevos emprendimientos, habrá muchas más posibilidades de vivir a pleno la Península, uno de los lugares más singulares del mundo.

PUERTO BALLENAS Cuando se ingresa a la Península Valdés, pasando el Centro de Interpretación Florentino Ameghino –donde se puede visitar un pequeño museo, subir a la torre mirador e informarse sobre los principales puntos de la reserva– se divisa a la izquierda una silueta familiar. Tiene forma de sombrero, o de "serpiente que se tragó un elefante", y resulta ineludible pensar que debió haber sido la inspiración del aviador y escritor francés


La gigantesca cola de una ballena bate el aire en la elegante zambullida.

CHUBUT *La península de las maravillas*

Una ventana a

En la Península Valdés, el principal espectáculo se mira desde las costas. Pero además de las ballenas y de la fauna marina, sin contar las aves que se pueden avistar, el interior de la península tiene muchas otras opciones para disfrutar, entre ellas propuestas de turismo rural.

Antoine de Saint-Exupéry, que conocía bien toda esta región, para las primeras páginas de *El Principito*. Pero no es un sombrero ni una serpiente, sino la Isla de los Pájaros, una reserva a la que está vedado el acceso para proteger las numerosas colonias de aves que allí viven y anidan, aunque se las puede divisar gracias a dos poderosos catalejos instalados junto a la costa.

Mientras tanto, en Puerto Pirámides quedaron bien atrás los principios de los 80, cuando el avistaje de ballenas era una aventura para pocos iniciados. Hoy día numerosos operadores ofrecen paseos en barcas y catamaranes, de aproximadamente una hora de duración, con todas las condiciones de seguridad necesarias para acercarse a las ballenas: a pocos metros de la gente, estos enormes cetáceos juegan y se sedu-

TRADICION *SAN ANTONIO DE ARECO*

"UN RINCON HISTORICO"

El pago viejo de Areco, más oficialmente la ciudad de San Antonio de Areco, tiene el compromiso y la oportunidad de preservar una época, es decir, un período de tiempo señalado por los hechos históricos que en él han acaecido. Por alguna razón misteriosa, como son los dictados que impulsan a los grandes artistas, Ricardo Güiraldes nos dejó la tarea de preservar intacto el espíritu gaucho de su época encarnado en Don Segundo Sombra transitando su tierra -nuestra tierra-, en la que dejó su rastro inmortal, como la llanura manchega conserva las huellas de Don Quijote. Y eso vienen a buscar a Areco los visitantes del país y del extranjero: vienen a encontrarse con un hombre con espíritu paisano.

Por el otro lado está, por supuesto, el campo. En este rincón del mundo es particularmente bonito y seductor. Areco ofrece estancias para visitar, vistas que serenan, buenas parrilladas y un parque surcado por un río manso. Hay que sumar una esbelta iglesia parroquial, el centro cultural Usina Vieja, los muchos talleres de platería y tejido pampa -que exhiben y realizan los facones que los presidentes argentinos regalan a visitantes ilustres- y hasta una cálida chocolatería ahí nomás del centro viejo. Esto, sin hablar de los festivales criollos que regularmente tienen lugar en el pago.

Sin duda, como lo comprobaron y comprueban visitantes argentinos y extranjeros, Areco es una pieza de nuestra historia más pura. Y más encantadora.

Para tener en cuenta, días más se llevará a cabo la Fiesta de la Tradición, cuyos actos centrales se realizarán el 11 y 12 de noviembre de 2000. Para mayor información comunicarse con la Dirección de Turismo, Tel.:02326-453165, E-mail:arecoasoc@areconet.com.ar // www.areco-turismo.com.ar.


FOTOS NAVAS



Punta Tombo: El Edén de los pingüinos.

Pierre Dumas



Uno de los locales más pintorescos de Puerto Pirámides.

la naturaleza

cen, se miman entre madre e hijo y se divierten pasando por debajo de algunas embarcaciones como sabiendo que en ese rincón del Golfo cercado por las "pirámides" –los grandes acantilados amarillentos que bordean la costa– nadie puede hacerles daño, porque las ballenas son el niño mimado de lugareños y turistas. Además de la ballena franca austral, a quienes los biólogos siguen cada año para conocer sus costumbres, y que pueden ser distinguidas (para ojos expertos) gracias a las callosidades siempre distintas entre cada ejemplar que se les forman en donde los seres humanos tienen las cejas y la barba, en estos paseos también se pueden divisar especies como el delfín o la tonina overa. Más suerte y paciencia habrá que tener para observar otra de las reinas de estos mares: la temida y vistosa orca, que se vara en las orillas en busca de alimento entre las crías de elefantes y lobos marinos.

LOBOS Y ELEFANTES DE VALDES A sólo un kilómetro y medio del puerto donde se avistan ballenas, se pueden divisar desde un balcón natural los lobos marinos de la Lobería de Puerto Pirámides. Pero lo mejor está un poco más lejos, internándose en las rutas desiertas y sembradas de ripio que llevan al interior de la Península, allí donde sólo se cruzan guanacos y ñandúes y el horizonte es una sola línea completamente plana de la que apenas se despegan las matas típicas del suelo patagónico. Tomando el camino que bordea las Salinas Grandes –excepcional por su ubicación varios metros por debajo del nivel del mar– y la Salina Chica, se llega a Punta Delgada, un apostadero de lobos marinos dominado por un faro cuyas instalaciones, en el pasado pertenecientes a la Armada Argentina, albergan hoy un hotel abierto entre setiembre y marzo. El sitio es excepcional por el paisaje, la fauna y la soledad, sólo quebrada por los turistas que llegan de todo el mundo para explorar la Península Valdés y eligen alojarse en este lugar. Por las noches, cuando el viento desparrama el eco de los rugidos de los elefantes marinos, la luz del faro se enciende y parece penetrar hasta el infinito el cielo negro y eterno que cubre esta porción de tierra y mar.

Nuevamente de día, hay que seguir rumbo a Punta Cantor, en la costa este de la Península, para ver un apostadero de elefantes marinos. Bajando suavemente hacia la costa, siguiendo un camino trazado por barandas, la gente se aproxima a los elefantes echados sobre la costa, generalmente ocupados en dormir, mamar si son pequeños o pelearse por las hembras si son grandes machos de gran probóscide. A veces, a lo lejos, se ve la aleta amenazante de alguna orca, pero es difícil que se acerque mucho a la costa si hay demasiado "público" en espera de verla en acción.

Si se sigue bordeando Caleta Valdés hacia el norte, se puede llegar hasta alguna recóndita reserva de pingüinos de Magallanes, los mismos que se ven por decenas de miles unos 100 kilómetros al sur de Puerto Madryn y de la Península, en Punta Tombo, otro de los lugares imperdibles de la costa patagónica chubutense. Finalmente, en el extremo de la Península se encuentra el apostadero de elefantes marinos de Punta Norte, donde hay también un centro de interpretación. La geografía del lugar es bellísima: desde los acantilados se observan, varios metros más abajo, las lenguas de tierra que se adentran en el mar y donde viven los elefantes. Si bien los animales no se ven tan de cerca como en Punta Cantor, los increíbles matices azules y verdes del mar que se extiende sin límites por detrás de los elefantes echados sobre la arena forman un paisaje bellísimo, deslumbrante en esos días de verano en que el sol reina sin rivales en el cielo.

Cerca de Punta Norte, recientemente abrió sus puertas al turismo la estancia San Lorenzo, ubicada en un sitio excepcional que da a playas de arenas finas, médanos, restingas y, sobre todo, una valiosa pingüinera donde viven numerosos ejemplares de la especie de Magallanes.

AYUDAR A LAS BALLENAS

La filial argentina del Whale Conservation Institute, el Instituto de Conservación de las Ballenas, estableció un programa de "adopción" en el que pueden participar todos aquellos interesados en ayudar a la conservación de los grandes cetáceos que pueblan las costas patagónicas. Informes sobre el programa en el teléfono 4717-2800.

DATOS UTILES

Informes turísticos en Puerto Madryn: Avenida Roca 223, (02965) 52148.
Avistaje de ballenas: (02965) 95016; (02965) 95012; (02965) 95010; (02965) 95050.
Faro Punta Delgada: Informes en Avenida Roca 141, Puerto Madryn. Teléfono (02965) 471910.
Estancia El Deseado: (02965) 51940. Alojamiento y servicios gastronómicos entre abril y noviembre.
Estancia San Lorenzo: Informes en Argentina Visión, teléfono (02965) 451427.

Noticiero

Confort a todo vuelo



LanChile, la aerolínea del vecino país, recibió su primer avión A340-300, el primer paso en los planes de la empresa aérea para modernizar su flota de larga distancia, a la que se agregarán gradualmente otros seis aviones de ese tipo. Entre las ventajas que ofrecen los A340, vale la pena destacar que estas aeronaves permitirán incorporar asientos de reclinación total y pantallas para cada pasajero, más de ocho películas, más de 12 CD de música y 11 juegos interactivos, además de teléfonos individuales y computadoras personales. Los A340 serán utilizados en la red intercontinental de la aerolínea hacia Europa, Norteamérica y el Pacífico Sur. Sin duda, una excelente opción para vuelos de larga distancia sin escalas.

El site de Asatej

Asatej Group, la empresa especializada en viajes para jóvenes, presentó la versión 5.0 de su site www.asatej.com. La nueva versión permite realizar búsquedas por regiones o a través de un buscador de tarifas. Cuenta con 8 regiones que responden a los recorridos más demandados por los viajeros de Asatej: América del Norte, México, Centroamérica y Caribe, Sudamérica, Europa, Asia, Africa, Oceanía e Islas del Pacífico Sur y Argentina. En cada una de estas regiones, el usuario puede realizar búsquedas por producto como pasajes aéreos, alojamiento en hoteles y *hostels* y paquetes turísticos; encontrar información, notas e imágenes exclusivas de Asatej y compartir anécdotas, consejos, fotos y experiencias de viaje.

VIETNAM *De Ha*

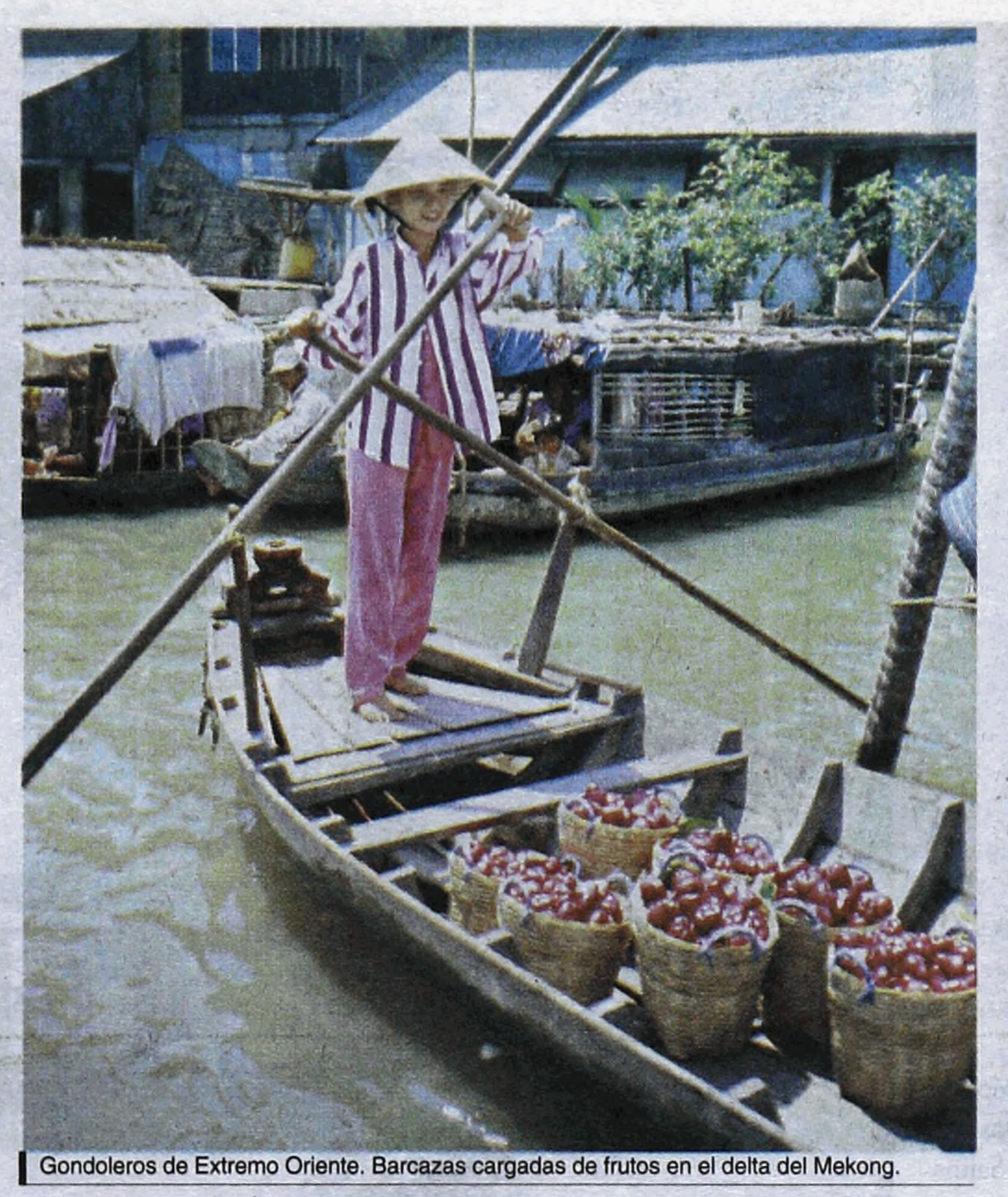
El ca
Ho C

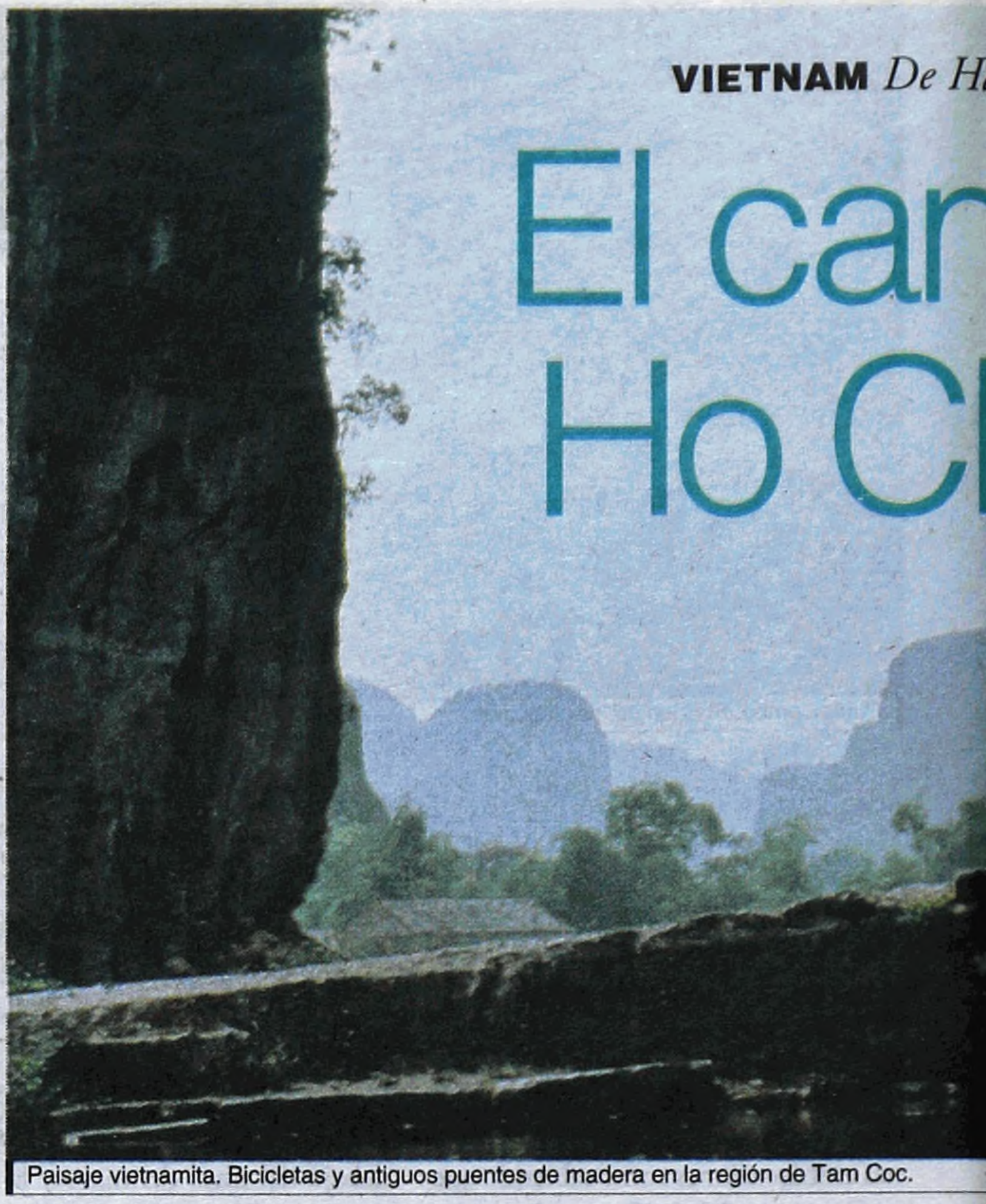
Desde el norte hacia el sur, un viaje en micro a través del angosto y verde país del sudeste asiático. Un itinerario que empieza en Hanoi y el delta del río Rojo, y desciende entre campos de arroz y pequeños poblados hasta la ciudad Ho Chi Minh. Pagodas, mercados flotantes, los túneles del Vietcong y una aproximación a la ancestral cultura y la ardiente historia de Vietnam.

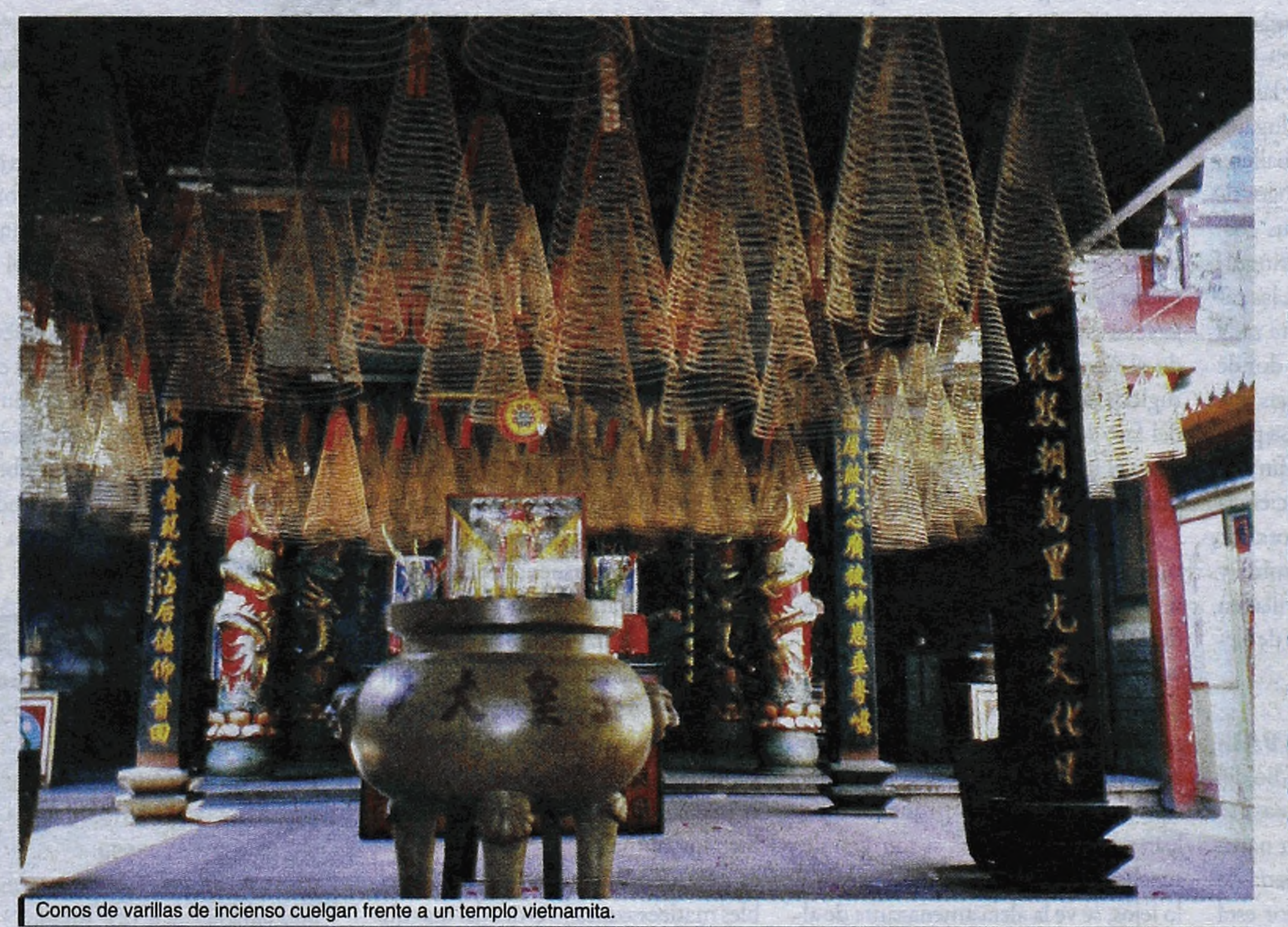
POR LAURA ISOLA

Si se la mira en un mapa, la República Socialista de Vietnam parece una "ese" muy verde que se recorta en el sudeste asiático y baña sus costas en el Mar de la China. Una de las maneras de recorrerla es por tierra en los micros que transitan ese único camino que va de norte a sur, de Hanoi a Ho Chi Minh (ex Saigón) y viceversa, mientras dibujan un sendero parecido a una columna vertebral con escoliosis. Otra alternativa, el tren que trajina los mismos pueblos bajo el nombre de Expreso de la Reunificación y une los mismos puntos cardinales en un total de un día y medio de viaje, al tiempo que se pueden ir haciendo escalas y retomar el camino, gracias a un sistema de pasajes abiertos.

Sin embargo, aunque resulte difícil la elección, ya que ambos tienen lo suyo, el recorrido en micro quizá sea aún más interesante. Tampoco el punto de partida es indiferente y comenzar por el norte, es decir Hanoi, es una manera de ir avanzando sobre la historia política y económica del país. La apertura al turismo en Vietnam es relativamente reciente, si se toma la historia del turismo en general y la de este país en particular, y coincide con la transformación hacia una lenta y singular economía de mercado. Son pocos los lugares del mundo en los que todavía se puede apreciar la cotidianidad de la vida sin la contaminación que suele acarrear cualquier desarrollo turístico. De a poco, los vietnamitas van armando sus redes para atraer a los eventuales visitantes. Y, en mayor medida, en el norte está casi todo por hacerse. A medida que se va bajando hacia el sur, el desarrollo es mayor. Así es que, cuando uno llega a Ho Chi Minh, se encuentra con la ciudad más "occidental" de este país y las nociones de confort y de oferta turística empiezan a medirse bajo este término. Además, esta travesía está muy marcada por una cuestión histórica: tanto durante la guerra de la Independencia como durante la ocupación norteamericana, el norte fue el lugar de la resistencia y desde allí se encabezaron las campañas libertadoras.


Gondoleros de Extremo Oriente. Barcazas cargadas de frutos en el delta del Mekong.


Paisaje vietnamita. Bicicletas y antiguos puentes de madera en la región de Tam Coc.


Conos de varillas de incienso cuelgan frente a un templo vietnamita.

Eso de una carretera única es literal: la misma línea logística que comenzó a trazarse en 1959 y luego sirvió militarmente durante la guerra contra los norteamericanos, hoy se usa para que, junto a los micros turísticos, vayan las bicicletas transportando a un tripulante o a varios o un ropero o un fardo de paja o cualquier otra cosa. También van los búfalos, lentos e imponentes; los chicos que juegan a la salida de la escuela como si la ruta fuera un patio y las motonetas que son, de un tiempo a esta parte, el avance tecnológico que reemplaza a las bicicletas. Cientos de miles de motonetas, tipo scooter, que regulan el ritmo del tránsito a pura bocina aguda. A esto se le suma que el territorio está densamente poblado (72 millones de personas en 329.559 km, arroja un promedio de 218 por metro cuadrado) y se puede decir que tanto por la cantidad de gente como por el ruido, la experiencia en ciudades como Hanoi y Ho Chi Minh es para ver y sobre todo, para oír.

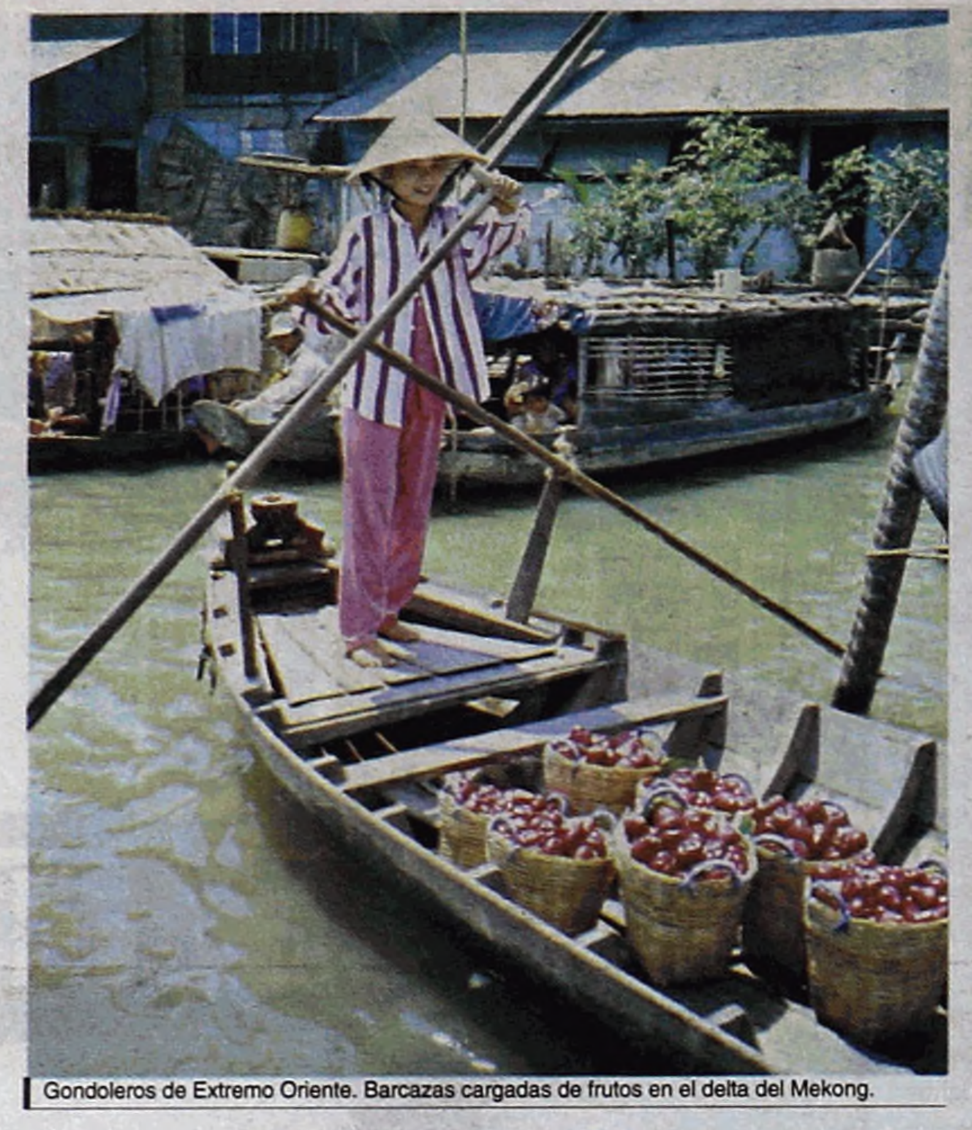
UN CONVOY QUE ESTA EN HANOI Llegar al amanecer a Hanoi en plan turista es similar a llegar a cualquier ciudad con algunos agregados. Se busca alojamiento, un lugar para desayunar y se empieza a programar la recorrida por los sitios de interés. Sin embargo, si cualquier ciudad a las cinco de la mañana está prácticamente dormida, Hanoi, no. Ya hay gente en los parques haciendo ejercicio; mujeres llevando en sus hombros grandes cestas unidas por un palo cargadas con frutas y verduras; señores en cuclillas en la vereda tomando su desayuno (una sopa de fideos llamada *pho*) y chicos con uniformes escolares rumbo al colegio. A todo este movimiento se le agrega la omnipresencia de la radio que transmite noticias, ópera vietnamita y comunicados estatales por medio de unos destartalados parlantes colgados en cada esquina. Sin olvidarse, por supuesto, de las bocinas.

Una manera de orientarse en Hanoi es tomar como referencia el lago Hoan Kiem que está en el centro de

VIETNAM *De Hanoi al delta del Mekong*

El camino de Ho Chi Minh

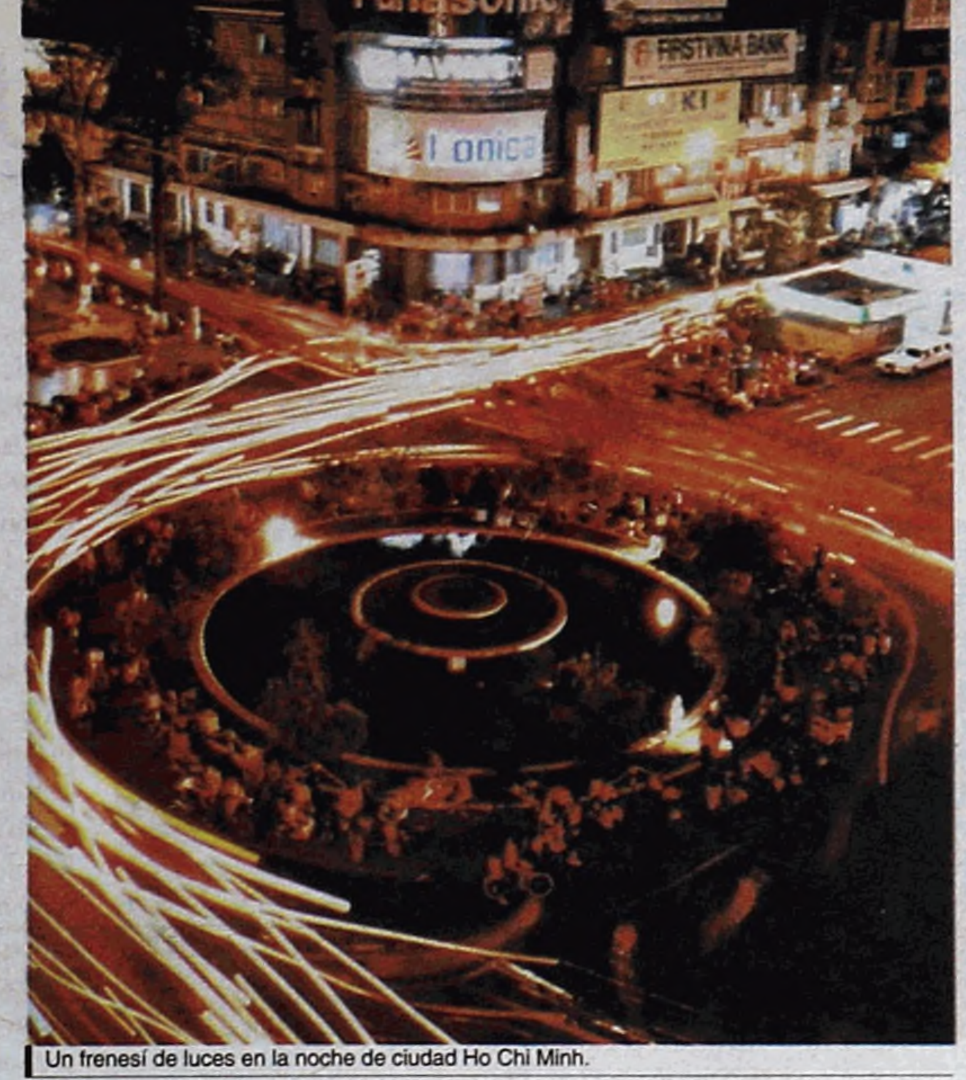
POR LAURA ISOLA



Gondoleros de Extremo Oriente. Barcazas cargadas de frutos en el delta del Mekong.



Paisaje vietnamita. Bicicletas y antiguos puentes de madera en la región de Tam Coc.



Un frenesí de luces en la noche de ciudad Ho Chi Minh.

Desde el norte hacia el sur, un viaje en micro a través del angosto y verde país del sudeste asiático. Un itinerario que empieza en Hanoi y el delta del río Rojo, y desciende entre campos de arroz y pequeños poblados hasta la ciudad Ho Chi Minh. Pagodas, mercados flotantes, los túneles del Vietcong y una aproximación a la ancestral cultura y la ardiente historia de Vietnam.

Si se la mira en un mapa, la República Socialista de Vietnam parece una "ese" muy verde que se recorta en el sudeste asiático y baña sus costas en el Mar de la China. Una de las maneras de recorrerla es por tierra en los micros que transitan ese único camino que va de norte a sur, de Hanoi a Ho Chi Minh (ex Saigón) y viceversa, mientras dibujan un sendero parecido a una columna vertebral con escoliosis. Otra alternativa, el tren que trajina los mismos pueblos bajo el nombre de Expreso de la Reunificación y une los mismos puntos cardinales en un total de un día y medio de viaje, al tiempo que se pueden ir haciendo escalas y retomar el camino, gracias a un sistema de pasajes abiertos.

Sin embargo, aunque resulte difícil la elección, ya que ambos tienen lo suyo, el recorrido en micro quizá sea aún más interesante. Tampoco el punto de partida es indiferente y comenzar por el norte, es decir Hanoi, es una manera de ir avanzando sobre la historia política y económica del país. La apertura al turismo en Vietnam es relativamente reciente, si se toma la historia del turismo en general y la de este país en particular, y coincide con la transformación hacia una lenta y singular economía de mercado. Son pocos los lugares del mundo en los que todavía se puede apreciar la cotidianidad de la vida sin la contaminación que suele acarrear cualquier desarrollo turístico. De a poco, los vietnamitas van armando sus redes para atraer a los eventuales visitantes. Y, en mayor medida, en el norte está casi todo por hacerse. A medida que se va bajando hacia el sur, el desarrollo es mayor. Así es que, cuando uno llega a Ho Chi Minh, se encuentra con la ciudad más "occidental" de este país y las nociones de confort y de oferta turística empiezan a medirse bajo este término. Además, esta travesía está muy marcada por una cuestión histórica: tanto durante la guerra de la Independencia como durante la ocupación norteamericana, el norte fue el lugar de la resistencia y desde allí se encabezaron las campañas libertadoras.

Eso de una carretera única es literal: la misma línea logística que comenzó a trazarse en 1959 y luego sirvió militarmente durante la guerra contra los norteamericanos, hoy se usa para que, junto a los micros turísticos, vayan las bicicletas transportando a un tripulante o a varios o un ropero o un fardo de paja o cualquier otra cosa. También van los búfalos, lentos e imponentes; los chicos que juegan a la salida de la escuela como si la ruta fuera un patio y las motonetas que son, de un tiempo a esta parte, el avance tecnológico que reemplaza a las bicicletas. Cientos de miles de motonetas, tipo scooter, que regulan el ritmo del tránsito a pura bocina aguda. A esto se le suma que el territorio está densamente poblado (72 millones de personas en 329.559 km, arroja un promedio de 218 por metro cuadrado) y se puede decir que tanto por la cantidad de gente como por el ruido, la experiencia en ciudades como Hanoi y Ho Chi Minh es para ver y sobre todo, para oír.



Conos de varillas de incienso cuelgan frente a un templo vietnamita.

UN CONVOY QUE ESTA EN HANOI Llegar al amanecer a Hanoi en plan turista es similar a llegar a cualquier ciudad con algunos agregados. Se busca alojamiento, un lugar para desayunar y se empieza a programar la recorrida por los sitios de interés. Sin embargo, si cualquier ciudad a las cinco de la mañana está prácticamente dormida, Hanoi, no. Ya hay gente en los parques haciendo ejercicio; mujeres llevando en sus hombros grandes cestas unidas por un palo cargadas con frutas y verduras; señores en cuclillas en la vereda tomando su desayuno (una sopa de fideos llamada *pho*) y chicos con uniformes escolares rumbo al colegio. A todo este movimiento se le agrega la omnipresencia de la radio que transmite noticias, ópera vietnamita y comunicados estatales por medio de unos destartalados parlantes colgados en cada esquina. Sin olvidarse, por supuesto, de las bocinas.

Una manera de orientarse en Hanoi es tomar como referencia el lago Hoan Kiem que está en el centro de la ciudad y dar un paseo por el parque que lo circunda. En este distrito se concentra la parte comercial: bancos, oficina de correos, líneas aéreas y todo lo relativo a estas actividades. Y aunque hay una gran cantidad de hoteles, el casco antiguo que se extiende a partir del extremo norte del lago puede ser una buena opción. Hanoi es la única ciudad que conserva el barrio antiguo de comerciantes. Son calles pequeñas de trazado irregular y muy bulliciosas que llevan el nombre del oficio que desarrollan: *Plata, Cestas de bambú, Azúcar, Objetos votivos de papel, Medicinas naturales, Velas*, etc. Aunque, por estos días, se puedan ver en venta artículos electrónicos, zapatillas Nike y otras delicias de consumo, sin que ello haya modificado el nombre de la calle. Al sudeste del lago se despliega el barrio francés que conserva esta típica arquitectura desde 1874, año del primer emplazamiento. Amplios bulevares contrastan con la estrechez de las calles del barrio antiguo y elegantes edificios como la neobarroca Opera se erige a pocas cuadras de una típica casa vietnamita increíblemente angosta y larguísima.





Templo de Cao Dai. Serpientes y dragones multicolores se enroscan en las gigantescas columnas.

LEJOS DEL MUNDANAL RUIDO Para armonizar un poco la ajetreada vida de Hanoi, hay unas escapadas fuera de la ciudad muy convenientes: la pagoda del Perfume, pagoda Thay y pagoda Tay Phuong. Más allá del valor histórico de estas construcciones, el viaje por el delta del río Rojo es más que aconsejable: pequeñas embarcaciones tripuladas por mujeres se deslizan por riachos entre los arrozales. Allí, los hombres aran en el agua, noche y día, día y noche, sobre laboriosos búfalos. (Vietnam es el tercer país exportador de arroz y el trabajo es totalmente manual.)

La escala obligada, para ir bajando hacia la zona central, es Hoi An. Una pequeña y bellísima ciudad por la cual la guerra casi no ha pasado. El centro histórico, integrado por tres calles, remata en el oeste con un puente cubierto japonés. En esta diminuta ciudad conviven, sin problemas, un barrio chino con encantadoras casas de madera con uno japonés que linda con el mercado de frutas, verduras y demás alimentos. En cuanto a la comida, no se debe abandonar esta maravilla sin probar el *cao lau*, típico plato en base a fideos finos de arroz, brotes de soja, crostines, carne de cerdo condimentados con anís y menta.

TOUR BELICO La zona central de Vietnam, que antes era una tupida selva, se encuentra devastada y agujereada producto de los bombardeos y la defoliación durante la guerra con Estados Unidos. Este lugar, llamado DMZ o zona de desmilitarización, se ha convertido en un cuestionable atractivo turístico. En cualquiera de los cafés que funcionan como agencias de turismo se puede contratar un "paseo" de un día por Khe Sanh (sitio de la memorable batalla), los túneles de Vinh Moc y miles de cráteres. Es difícil abstraerse del genuino espíritu de la propuesta: por un lado, Vietnam es un país de posguerra y la lucha monumental contra los norteamericanos está muy presente. Pero, por otro lado, está el intento de mostrar el coraje y la inmensa empresa popular para levantarse después de semejante masacre.

MISS SAIGON Antes de meterse de lleno en la ciudad, bien vale una pasadita por la playa y Nha Trang es el sitio. El Mar de la China Meridional es refrescante y en las playas de arenas blancas se puede disfrutar de masajes, jugos naturales, mariscos o bien de no hacer nada.

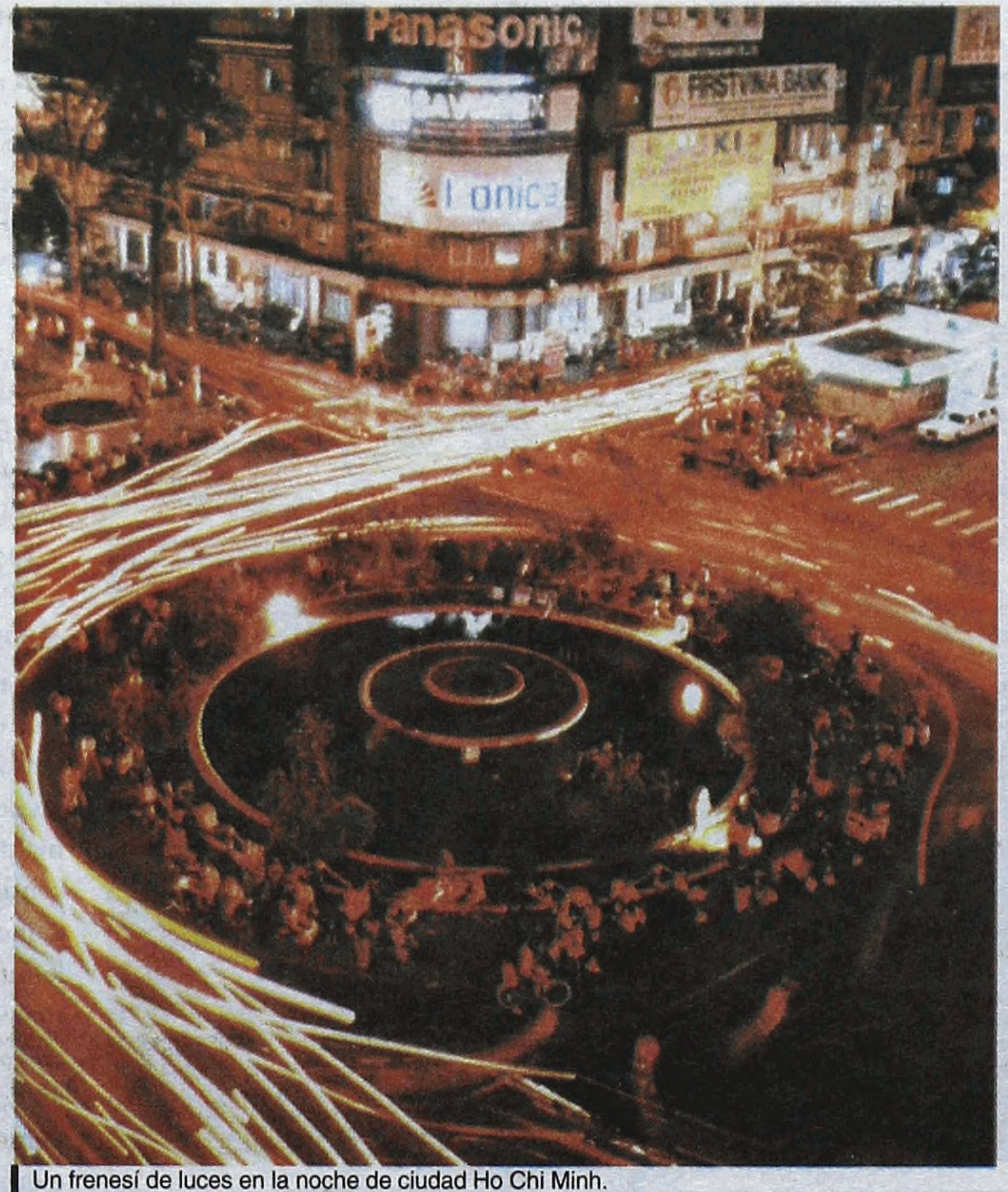
Ya en viaje a Ho Chi Minh es bueno ir planeando la estadía para destinarle un par de días al Delta del Mekong. La ciudad, en lo que respecta a las necesidades de los turistas, está dividida en zonas donde buscar alojamiento: Dong Khoi y el centro son recomendables. Junto a los hoteles, se podrán encontrar restaurantes y los cafés que funcionan como agencias para contratar excursiones al Delta, al templo de Cao Dai y los túneles de Cu Chi, entre muchos. Para recorrer la ciudad armarse de paciencia –otra vez, el tránsito es infernal y hay cientos de vendedores ambulantes ofreciendo los mismos libros y las mismas remeras que en todo el país– y de calzado cómodo porque hay mucho que caminar. La ciudad, que se alza junto a la orilla oeste del río Saigón, es la antítesis de Hanoi: un frenesí de luces en el que relucen las fortunas florecientes de Vietnam. Nuevos edificios en construcción que se mezclan con la arquitectura francesa y las pagodas. Jóvenes yuppies hablando por teléfonos celulares que se chocan con monjes budistas. Exceptuando el barrio chino con su consabida concentración comercial, el resto de los lugares de interés están desperdigados por una ciudad que no se limita a barrios homogéneos y turísticos. Por lo que se recomienda un buen mapa y diseñar itinerarios personales para visitar el Hotel Continental, la catedral de Notre Dame, el Hotel de Ville y más en las afueras, la pagoda Giac Lam y la del Emperador de Jade.

Este es, entonces, el punto final para un recorrido que se va adentrando en los paralelos, al mismo tiempo que recorre una geografía y un modo de vida tan diferente.

DATOS UTILES

- Para viajar a Vietnam es necesaria la visa. El trámite se hace en la Embajada de Vietnam, 11 de Septiembre 1442, tel. 4782-0412
- Consultar en Medicina del Viajero del Hospital Muñiz, por vacunaciones y prevenciones necesarias.
- La moneda es el dong: 1 peso es igual a 14.000 dongs, que puede variar por el proceso inflacionario.
- La línea aérea que hace el viaje es Malaysia Airlines, con conexión en Kuala Lumpur. Precio estimativo U$S 1600.
- El precio de un hotel medio es de $ 20 por habitación para dos personas. Una comida completa cuesta aproximadamente $ 5 por persona. Cabe aclarar que la comida vietnamita es todo un tema de deliciosa experimentación y por muy pocos pesos se puede comer típicos platillos de pescado y carnes (hasta de perro) con arroz bien condimentados por excelentes especias.





Un frenesí de luces en la noche de ciudad Ho Chi Minh.



Templo de Cao Dai. Serpientes y dragones multicolores se enroscan en las gigantescas columnas.

la ciudad y dar un paseo por el parque que lo circunda. En este distrito se concentra la parte comercial: bancos, oficina de correos, líneas aéreas y todo lo relativo a estas actividades. Y aunque hay una gran cantidad de hoteles, el casco antiguo que se extiende a partir del extremo norte del lago puede ser una buena opción. Hanoi es la única ciudad que conserva el barrio antiguo de comerciantes. Son calles pequeñas de trazado irregular y muy bulliciosas que llevan el nombre del oficio que desarrollan: *Plata, Cestas de bambú, Azúcar, Objetos votivos de papel, Medicinas naturales, Velas*, etc. Aunque, por estos días, se puedan ver en venta artículos electrónicos, zapatillas Nike y otras delicias de consumo, sin que ello haya modificado el nombre de la calle. Al sudeste del lago se despliega el barrio francés que conserva esta típica arquitectura desde 1874, año del primer emplazamiento. Amplios bulevares contrastan con la estrechez de las calles del barrio antiguo y elegantes edificios como la neobarroca Opera se erige a pocas cuadras de una típica casa vietnamita increíblemente angosta y larguísima.

LEJOS DEL MUNDANAL RUIDO Para armonizar un poco la ajetreada vida de Hanoi, hay unas escapadas fuera de la ciudad muy convenientes: la pagoda del Perfume, pagoda Thay y pagoda Tay Phuong. Más allá del valor histórico de estas construcciones, el viaje por el delta del río Rojo es más que aconsejable: pequeñas embarcaciones tripuladas por mujeres se deslizan por riachos entre los arrozales. Allí, los hombres aran en el agua, noche y día, día y noche, sobre laboriosos búfalos. (Vietnam es el tercer país exportador de arroz y el trabajo es totalmente manual.)

La escala obligada, para ir bajando hacia la zona central, es Hoi An. Una pequeña y bellísima ciudad por la cual la guerra casi no ha pasado. El centro histórico, integrado por tres calles, remata en el oeste con un puente cubierto japonés. En esta diminuta ciudad conviven, sin problemas, un barrio chino con encantadoras casas de madera con uno japonés que linda con el mercado de frutas, verduras y demás alimentos. En cuanto a la comida, no se debe abandonar esta maravilla sin probar el *cao lau*, típico plato en base a fideos finos de arroz, brotes de soja, crostines, carne de cerdo condimentados con anís y menta.

TOUR BELICO La zona central de Vietnam, que antes era una tupida selva, se encuentra devastada y agujereada producto de los bombardeos y la defoliación durante la guerra con Estados Unidos. Este lugar, llamado DMZ o zona de desmilitarización, se ha convertido en un cuestionable atractivo turístico. En cualquiera de los cafés que funcionan como agencias de turismo se puede contratar un "paseo" de un día por Khe Sanh (sitio de la memorable batalla), los túneles de Vinh Moc y miles de cráteres. Es difícil abstraerse del genuino espíritu de la propuesta: por un lado, Vietnam es un país de posguerra y la lucha monumental contra los norteamericanos está muy presente. Pero, por otro lado, está el intento de mostrar el coraje y la inmensa empresa popular para levantarse después de semejante masacre.

MISS SAIGON Antes de meterse de lleno en la ciudad, bien vale una pasadita por la playa y Nha Trang es el sitio. El Mar de la China Meridional es refrescante y en las playas de arenas blancas se puede disfrutar de masajes, jugos naturales, mariscos o bien de no hacer nada.

Ya en viaje a Ho Chi Minh es bueno ir planeando la estadía para destinarle un par de días al Delta del Mekong. La ciudad, en lo que respecta a las necesidades de los turistas, está dividida en zonas donde buscar alojamiento: Dong Khoi y el centro son recomendables. Junto a los hoteles, se podrán encontrar restaurantes y los cafés que funcionan como agencias para contratar excursiones al Delta, al templo de Cao Dai y los túneles de Cu Chi, entre muchos. Para recorrer la ciudad armarse de paciencia –otra vez, el tránsito es infernal y hay cientos de vendedores ambulantes ofreciendo los mismos libros y las mismas remeras que en todo el país– y de calzado cómodo porque hay mucho que caminar. La ciudad, que se alza junto a la orilla oeste del río Saigón, es la antítesis de Hanoi: un frenesí de luces en el que relucen las fortunas florecientes de Vietnam. Nuevos edificios en construcción que se mezclan con la arquitectura francesa y las pagodas. Jóvenes yuppies hablando por teléfonos celulares que se chocan con monjes budistas. Exceptuando el barrio chino con su consabida concentración comercial, el resto de los lugares de interés están desperdigados por una ciudad que no se limita a barrios homogéneos y turísticos. Por lo que se recomienda un buen mapa y diseñar itinerarios personales para visitar el Hotel Continental, la catedral de Notre Dame, el Hotel de Ville y más en las afueras, la pagoda Giac Lam y la del Emperador de Jade.

Este es, entonces, el punto final para un recorrido que se va adentrando en los paralelos, al mismo tiempo que recorre una geografía y un modo de vida tan diferente.

DATOS UTILES

- Para viajar a Vietnam es necesaria la visa. El trámite se hace en la Embajada de Vietnam, 11 de Septiembre 1442, tel. 4782-0412
- Consultar en Medicina del Viajero del Hospital Muñiz, por vacunaciones y prevenciones necesarias.
- La moneda es el dong: 1 peso es igual a 14.000 dongs, que puede variar por el proceso inflacionario.
- La línea aérea que hace el viaje es Malaysia Airlines, con conexión en Kuala Lumpur. Precio estimativo U$S 1600.
- El precio de un hotel medio es de $ 20 por habitación para dos personas. Una comida completa cuesta aproximadamente $ 5 por persona. Cabe aclarar que la comida vietnamita es todo un tema de deliciosa experimentación y por muy pocos pesos se puede comer típicos platillos de pescado y carnes (hasta de perro) con arroz bien condimentados por excelentes especias.



Punta del Este apunta a la próxima temporada.

URUGUAY *Punta del Este 2001*

Anticipos orientales

Punta del Este anticipa el verano. Datos alentadores sobre la evolución económica de la región generan optimismo en el sector turístico uruguayo, que ya se lanzó a asegurar el éxito de la próxima temporada.

Funcionarios gubernamentales y empresarios iniciaron una ofensiva promocional sobre la ciudad de Buenos Aires, su principal mercado, para robustecer todo lo posible el flujo de argentinos que cruzará el río el próximo verano.

Es que según datos del ministro de Turismo, Alfonso Varela, el Uruguay recibe anualmente 2.200.000 visitantes, que gastan entre 700 y 750 millones de dólares en la compra directa de servicios de hotel, alquiler de casas y de autos, excursiones y otros productos turísticos, un volumen muy considerable para un país cuyas exportaciones totales suman 2600 millones de dólares.

Si se tiene en cuenta, además, que dos de cada tres huéspedes del vecino rioplatense son argentinos, está claro que Buenos Aires es su gran vidriera.

Y esta vez parece que vale la pena. La devaluación brasileña de enero de 1999 golpeó el negocio doblemente. Primero porque la brusca baja de precios en Brasil dotó a ese país de un atractivo irresistible para muchos viajeros, y segundo porque provocó recesión en las economías de la Argentina y del Uruguay, donde el consumo se resintió severamente.

Pero el efecto de aquella devaluación ya está muy diluido y, como en general se espera cierto crecimiento económico en toda la región, los uruguayos, con los del Este haciendo punta, salieron de promoción.

La batería de recursos incluye la ampliación de la oferta de acontecimientos culturales y deportivos para esta temporada e incluso procuran extenderla. A los ya tradicionales, como festival de cine europeo y el campeonato seven a side de rugby, se sumarán este año un torneo del circuito femenino internacional de tenis y una competencia automovilística fórmula Kart por las calles de la ciudad, al estilo Montecarlo.

Enrique Antía, que asumió como intendente de Maldonado hace apenas dos meses, tiene muchas expectativas por la infinidad de mejoras e ideas nuevas que pueden surgir de la cooperación con el sector privado, que su gobierno promueve. Uno de esos pequeños cambios es que a pedido de los empresarios abolió los topes horarios para la noche esteña, obligada hasta ahora a cerrar a las cinco por decreto.

Todo un símbolo, en el Este esperan ansiosos el amanecer.



POR MARIANO BLEJMAN

En el fin del invierno, la nieve sigue firme en las pistas de esquí de la ciudad del fin del mundo, donde los principales sitios históricos y lugares turísticos reivindican en sus nombres esa mítica ubicación geográfica. El tren, el presidio, el parque, el faro... y el esquí del fin del mundo.

Ushuaia no es un confín. Sin embargo, la idea de ser la última ciudad del planeta (o la primera si se quiere), en cuanto a puntos cardinales se refiere, es difícil sacársela de la cabeza, sobre todo por la sensación de estrechez que produce estar en Ushuaia. Ya que después de allí no queda nada. El último pedazo de continente tiene una ciudad con el día más largo y el día más corto del año.

De tan sólo saber que en ese lugar confluye la cordillera de los Andes con el mar, o que allí se utilizó aquella loca idea de colonizar con cárceles, le da a uno un cierto escalofrío. O saber también que allí se encuentran las pistas de esquí que mayor tiempo se mantienen con nieve en toda la Argentina y que en ese marco pretenden a uno enseñarle a esquiar, en los 17 kilómetros del Cerro Castor, entusiasma y mucho. Pero lo mejor (ver aparte) es que uno termina aprendiendo en dos días de intenso desliz lo que pensó que no iba a aprender nunca: a esquiar con la mente en blanco.

EL ULTIMO BONDI A FINIS TERRA Decir que Ushuaia es el fin del mundo simplifica bastante las cosas. Entonces, qué hacer en ese lugar que nunca se acaba sino visitar la cárcel del fin del mundo, recorrer el parque nacional del fin del mundo, introducirse en el faro del fin del mundo y en su réplica, andar en el famoso tren del fin del mundo, y por supuesto comer en los restoranes de la ciudad más austral del mundo. Lo cual ya es otra cosa.

La idea de la cárcel como un método de conquista no era nuevo cuando en 1898 llegaron a Ushuaia 25 presos hombres y 9 mujeres. El método fue copiado de ingleses y franceses, que de colonias sabían bastante. Había tan sólo 40 casas cuando comenzó la construcción de lo que se llamó el Presidio Nacional, en 1902. Los mismos penados levantaron la cárcel que fue terminada 18 años más tarde. Claro, no tenían escapatoria. Las condiciones de frío y el marco natural de la isla hacían imposible cualquier intento de huir. ¿Iban a huir hacia el fin del mundo? No tenía sentido.

La pseudopanóptica construcción llegó a albergar 800 presos en 380 celdas repartidas en cinco pabellones. Hoy, el pabellón 1 o el Ala Histórica conserva su entrepiso y las barandas de madera originales, y en el pabellón 4 se cuenta la historia de Tierra del

COMO APRENDER A ESQUIAR CUANDO LA NIEVE YA SE VA

Ponerse los esquíes sin saber esquiar es un acto de arrojo. De arrojo hacia abajo. Es que esquiar no es sólo dejarse deslizar gracias a la gravedad, sino también controlar por donde uno quiere esquiar. Lo curioso es que se puede aprender con mayor facilidad de la que uno se imagina. Esa fue la apuesta con la que el recientemente estrenado Cerro Castor recibió sobre el final de la temporada invernal a **Turismo/12**, durante dos intensos días de adrenalina sobre la nieve.

Algunos investigadores sostienen que el esquí es incluso anterior a la rueda. Que hay pinturas rupestres en el norte de Rusia entre los siglos X y XV antes de Cristo. Entonces, los datos de tanta historia dan la confianza suficiente como para ponerse las botas y los esquíes en la base del centro de esquí.

La primera sensación, cuando uno ve a ese puñado de periodistas que pretenden aprender a esquiar, es que nada bueno saldrá de allí. Piernas fofas se cruzan unas con otras tratando de entrar en equilibrio y golpeándose con los otros compañeros. A partir de un par de consejos de Pablo y Gastón, director de la escuela de esquí y director del centro, respectivamente, la línea del horizonte se hace más controlable.

El centro de esquí tiene tan sólo dos años en funcionamiento y cuenta con 17 kilómetros de pistas, lo cual no es poco para un centro recientemente inaugurado. La inversión para la construcción costó cerca de 10 millones de dólares, de los cuales 7 millones y medio puso el gobierno provincial y otros dos y medio la empresa concesionaria, llamada también Cerro Castor.

Y entonces –como primera medida– los instructores enseñan a hacer la cuña. Entre los esquiadores experimentados que habitan el Cerro Castor, se encuentra una nena de cinco años, que hace Slalom a lo grande y esquía desde los tres. Es hija de dos integrantes del equipo argentino de esquí, que culmina sus prácticas del invierno argentino para buscar mejores rumbos en Europa con el cambio de temporada. "¿No tenés miedo?", le dice uno de los incipientes esquiadores. "No, si tenés miedo, tenés que hacer casita", dice la pequeña esquiadora. La casita es la cuña, los dos pies en una "V" invertida que lo frenan a uno del arrojo.

Con el tiempo, unos cuantos consejos de los instructores y varias prácticas transforman lo que parecía un grupo de focas fuera del agua en un grupo de focas... dentro del agua. Al menos, en la tarde del primer día algunos se animan ya a doblar y a empinarse por la segunda pista para principiantes. Y al segundo día los más avezados pueden practicar tirarse de una zona más elevada de la montaña. Así, gracias a los aportes de los instructores y al empeño de uno mismo, los esquíes parecen andar sobre ruedas. Y uno siente que ha cometido un verdadero desliz. El de aprender a esquiar.

En el fin de la tierra


La bahía de Ushuaia se blanquea lentamente, mientras avanza la primavera con timidez.


Cerros nevados con suaves pendientes, ideales para aprender a esquiar.

Fuego a través de naves y navegantes. Como no podía ser de otra manera, el faro del fin del mundo está allí, ahora reproducido a metros del presidio. Sin embargo la hexagonal y petisa construcción estuvo alguna vez en otro lugar. Hay imágenes y pinturas del faro denominado de Saint Jean que datan de mediados del 1800.

EL TREN DEL FIN DEL MUNDO No podía ser de otra manera. El tren del fin del mundo sale de la Estación Fin del Mundo, a 8 kilómetros al oeste de la ciudad. Es una réplica del "trencito de los presos", y recorre uno de los senderos utilizados por los presidiarios antes de 1947, antes de que se cerrara la cárcel. La primera parada está en la vera del río Pipo, cuyo nombre se debe justamente a Pipo, un preso que quiso escapar por el río, terminó muerto de frío y de hambre, y fue encontrado flotando en el río que bautizó sin saberlo.

PARQUE NACIONAL TIERRA DEL FUEGO El parque está ubicado a 12 kilómetros al oeste de Ushuaia. Es el único parque nacional del país que posee costas marinas, esto es, el canal de Beagle. Y las caminatas rodeadas de ríos, bosques de lengas, ñires y guindos merecen ser atravesados, en soledad, o de la mano de un buen guía que acompañe con las explicaciones del caso. Dentro del parque se pueden visitar la Estancia Tunel y el río Encajonado, el glaciar Martial, la laguna de los Témpanos, la laguna Esmeralda y el exigente glaciar Albino. Exigente con el cuerpo de uno, claro.

HACIA EL PONIENTE Bahía que penetra hacia el poniente es lo que quiere decir Ushuaia. En realidad los yamanes le decían Ooshooia, y para ellos era suficiente. Luego de recorrer tamaña combinación de cerros nevados, parques nacionales y después de haber aprendido a esquiar en el medio de la blanca nada, uno llega a la conclusión de que si bien la idea de fin del mundo sirve para denominar todo aquello que tenga que ver con la ciudad más austral del planeta, el fin del mundo no es un lugar común. Y que vale la pena la aventura de conocerlo.

PUERTO MADRYN Y PUERTO PIRAMIDES

B·A·L·L·E·N·A·S
UNA ATRACCION INCOMPARABLE



En la costa del Chubut, existe un santuario natural de ballenas que eligieron la zona de Puerto Pirámides para quedarse para siempre o para visitarla cada temporada.

Las ballenas quizás halagadas por la atención de un público cada vez más numeroso, se pasean por las costas de la Península de Valdés demostrando la buena relación entre ellas y la gente que las visita.

Puerto Pirámides es el pueblo que conforma la entrada a la Península de Valdés, esta localidad fue también la puerta de acceso del ferrocarril a la región: en 1898 se empezó a construir una línea de trocha angosta de 34 km. de largo hasta la costa para facilitar el embarque de la sal que se extraía de la zona.

En el año 1900, la terminal del ferrocarril ya era una comunidad con juzgado de paz, comisaría y estafeta postal. Ya en ese entonces las costas estaban habitadas por la magnífica fauna marina que vió peligrar sus especies por matanzas indiscriminadas. Por suerte esas épocas nefastas quedaron atrás. Hoy los guías recuerdan que recién en la década del 70 empezaron los primeros avistajes de ballenas y lobos marinos. Se realizaban solamente en octubre y noviembre, en lanchas muy pequeñas y casi todos los turistas eran extranjeros. Desde entonces, la afluencia de turistas nacionales fue creciendo año tras año en una cantidad muy importante.

Hay que tener en cuenta que los fines de semana largos el número de turistas crece vertiginosamente, con picos de más de mil personas diarias que se embarcan en las numerosas embarcaciones, en especial en las lanchas totalmente equipadas de Jorge Schmid, que es pionero en avistajes de ballenas.

Entre los lugares para visitar mas alla del avistaje de ballenas, se encuentra Punta Cantor, único apostadero continental de elefantes marinos junto al Punta Norte (en el extremo norte de la península).

Otros de los paseos es el avistaje de aves en la Isla de los Pájaros, una reserva natural de miles de cormoranes, gaviotas, ostreros y otras especies aladas. Cabe destacar que Puerto Pirámides también se presta para matizar los avistajes de ballenas con otro tipo de actividades: buceo, mountain bike, sandboard que es llevado a cabo por el instructor Andrés Bastus, cabalgatas, navegación a vela, trekking, pesca, esquí acuático y turismo rural.

Por todos estos motivos, Puerto Pirámides merece ser conocido para poder impactarse con su variada fauna marina.

CHILE *Un paseo por una gran capital*

Barrios de Santiago



Santiago: los altos edificios de la capital chilena no pueden competir con la imponencia de los Andes.

Dividida en dos por el río Mapocho, la capital chilena combina la agitación de una ciudad moderna con el remanso de inmensos espacios verdes como el Parque Forestal y el umbroso cerro San Cristóbal. Desde la zona histórica, donde está el célebre Palacio de La Moneda, un recorrido por los barrios de esta ciudad que se prolonga en viñedos y campos de frutales.

En el largo y angosto territorio chileno, entre las imponentes cumbres de los Andes y la cordillera de la Costa, se encuentra la región de los Valles Centrales. Esta es la zona del folklore y de la gastronomía más típicos de Chile. De aquí la cueca y la tonada, y las casas con techos de tejas y corredores abiertos adornados con jazmines, camelias y flor de la pluma. De este suelo nacen el vino y las frutas más gustosas, el aroma de la albahaca y el cilantro, el pan amasado, las empanadas en horno de barro, el pastel de choclo y las humitas.

En contraste con este paisaje de campo sombreado por higueras, sauces y aromos a la orilla del camino, está *Santiago*, la capital, con el ajetreo de una ciudad con 5 millones de habitantes, dinámica y moderna, pero que no ha perdido su identidad latinoamericana. Emplazada a los pies de la cordillera de los Andes y en el centro del país, es la puerta de entrada de casi todos los vuelos internacionales y el punto de partida de infinidad de paseos que se encuentran "a la vuelta de la esquina".

En invierno la nieve está al alcance de la mano y en menos de una hora se llega a los principales centros de esquí de Sudamérica, y un poco más de 100 kilómetros la separan de las playas del océano Pacífico. Numerosas plantaciones de viñas bordean la capital y muestran el proceso de fabricación del vino, y no lejos se encuentran haciendas de la época colonial, pintorescos pueblos rurales, termas y Parques Nacionales. Paseos a los que se agregan cabalgatas por la cordillera, picnics en el Santuario de la Naturaleza, trekking, rafting por el río Maipo, bungy o vuelos panorámicos en alas delta.

Actualmente, poco queda del Santiago del Nuevo Extremo fundado por Pedro de Valdivia en 1541 a los pies del entonces cerro Huelén –rebautizado Santa Lucía– y a orillas del río Mapocho. Hoy, Santiago cuenta con hoteles de excelente categoría, centros comerciales, grandes malls y enormes supermercados, restaurantes especializados en cualquier tipo de cocina y todas las atracciones que se espera encontrar en una metrópoli.

Santiago es también una ciudad de contrastes porque pese al progreso no quiere desprenderse de sus tradiciones. Así, junto a edificios de vidrio y acero, a ejecutivos con computadoras portátiles y a un tren subterráneo –el Metro– de última generación, convive el folklore urbano de los músicos y vendedores callejeros, de los cantores en los buses, de organilleros y fotógrafos ambulantes con su clásico caballito de madera.

Para conocer Santiago, nada mejor que recorrer sus barrios. En el centro están los edificios más antiguos y solemnes, las sedes de las instituciones de mayor importancia, los museos y monumentos más destacados. Vale la pena dar una vuelta por la Plaza de Armas rodeada por la Catedral del siglo XVIII y edificios coloniales; pasar por La Moneda, la casa de gobierno, entrar al Museo de Arte Precolombino, uno de los mejores de América, e ir a la iglesia y convento de San Francisco del siglo XVI, el conjunto arquitectónico más antiguo del país, cuyo claustro alberga al Museo de Arte Colonial.

El río Mapocho, orillado por el hermoso y romántico Parque Forestal, divide a la ciudad en dos. En el lado norte está el cerro San Cristóbal. Convertido en Parque Metropolitano, el cerro cuenta con un pintoresco y antiguo funicular, zoológico, teleférico, piscinas y lugares de picnic. A los pies de este cerro se extiende el barrio Bellavista –el sector bohemio de Santiago– con numerosos restaurantes, cafés y talleres de artistas donde se trabaja y vende el lapislázuli, la famosa piedra azul de Chile, que se emplea en diversos artículos de orfebrería. Hacia el sector alto surgen los modernos barrios de Providencia y Las Condes, entre ellos están también el Pueblo de los Artesanos "Los Graneros del Alba", junto a la iglesia colonial de los Dominicos, imita un pueblo rural con calles de tierra, horno de barro y cientos de talleres y tiendas que venden artesanía de todos los rincones de Chile.

Siempre con la cordillera de los Andes como telón de fondo, y siguiendo hacia el sur, el paisaje se pone cada vez más verde con las plantacionesde frutales que crecen en estas tierras fértiles, las primeras recladas por los conquistadores españoles. Camiones cargados con cajones de manzana o uvas dan testimonio de que la fruta es uno de los principales productos de exportación del país. Y lo mismo ocurre con el vino proveniente de los viñedos de los llanos del Maipo, del valle de Colchagua y los alrededores de las ciudades de San Fernando, Talca y Chillán. Cerca de Santiago, son muchas las viñas que se pueden recorrer en un entretenido paseo de un día. También ésta es la tierra de las antiguas haciendas con hermosas casas patronales de corredores y tejas y grandes parques proyectados por paisajistas europeos. Algunas siguen en manos de las familias de origen, en tanto otras se han convertido en museos, en dependencias de importantes viñas o en exclusivos y refinados hoteles que conservan todo el encanto y la atmósfera de antaño.●

Informe: Corporación de Promoción Turística de Chile



Una escapada a la costa para probar los mariscos y los vinos chilenos frente al Pacífico.



Pescadores y artesanos: sabores y recuerdos de viaje.